

CAPITULO VII.

Iturbide dispuso que con anticipacion saliera y se asegurara la cantidad tomada de la Nao de China.—En doce de Marzo marcharon todas sus fuerzas á Teloloapan, y allí se distribuyeron en tres secciones.—Se presenta Guerrero al primer jefe, el que le previno que situase una parte considerable de su gente á las órdenes de D. Juan Alvarez para bloquear el puerto de Acapulco é impedir que de México se le auxiliase.—Desde Teloloapan dirigió Iturbide una exposicion al Rey, dándole cuenta de todo lo ocurrido y otra á las Cortes.—Iturbide se dirigió luego á las provincias del interior.—El teniente coronel D. Luis Cortazar proclamó la independencía en el puerto de los Amoles el 16 de Marzo; y al siguiente dia hizo lo mismo la guarnicion de Salvatierra, y el 18 las del Valle de Santiago y de Pénjamo.—El 19, el coronel D. Anastacio Bustamante proclamó la independencía en la hacienda de Pantoja.—Extraña contestacion del Virey al parte que en el caso se le dió.—Medidas tomadas por Bustamante acerca del comandante D. Antonio Linares.—Se hace mencion de que no fué destituido el comandante Yandiola por las compañías de Querétaro y de Sierra Gorda que estaban en Guanajuato.—Llega Bustamante á la capital, en la que proclama solemnemente las Tres Garantías. Dispone en seguida este jefe, que se quiten las cabezas de los caudillos que estaban colgadas en jaulas de hierro en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas.—Después sale al encuentro del primer jefe, el que encarga la comandancia al oficial Montoya.

Formada la resolucion de alejarse del pueblo en que se habia proclamado el plan, y habiendo dispuesto que con anticipacion saliese el dinero de los comerciantes de Manila escoltado por el teniente coronel Ramiro para asegurarlo en el cerro de Barrabás, marcharon todas las fuerzas el 12 de Marzo con direccion á Teloloapan, que era un punto muy fuerte y fácil de defender por su situacion, habiendo tomado las medidas oportunas para evitar la desercion, y allí distribuyó las tropas con que contaba en tres divisiones, que se denominaban segunda, quinta y sexta, dejando en la primera á Guerrero con su gente. Dió el mando de la segunda á Echavarrí: ascendió á coronel y nombró para su segundo al mayor D. José Antonio Matianda. La quinta se encargó al teniente coronel D. Mateo Cuilti, siendo su segundo el mayor D. Fe-

lipe Codallos y la sexta al teniente coronel D. Francisco Hidalgo, y para su segundo al capitán D. José Bulnes. Fueron nombrados mayor general el teniente coronel D. Miguel Torres, cuartel maestro el sargento mayor D. Francisco Cortazar español; y ayudante de la mayoría general el teniente D. Domingo Noriega; y para Capellan se nombró al presbítero D. José Manuel Herrera.

En Teloloapan se presentó Guerrero á Iturbide, con el que tuvo allí la primera entrevista, en la que le previno que situase una fuerza considerable de su gente á las órdenes de D. Juan Alvarez para bloquear á Acapulco, y que él guarneciese los puntos mas difíciles del camino de México á aquella plaza, para impedir que fuera socorrido con víveres, cuya falta y la de otros recursos la obligaria á rendirse. Antes de partir de Teloloapan dirigió Iturbide una exposicion al Virey, dándole cuenta de todo lo ocurrido y acompañándole copias del plan de Iguala, y de las comunicaciones dirigidas al Virey, é igualmente le aseguraba ser uniforme en Nueva-España el deseo de la independencía, lo que no procedia de falta de fidelidad á su augusta persona y á su real familia, sino del sentimiento de que hallándose tan lejos de este continente, no se podian recibir en él los beneficios que se esperaban de su paternal gobierno; por lo que le suplicaba que admitiese un plan con el que se satisfacía lo que era debido á la fidelidad y lo que era tan conducente é indispensable para la felicidad de esta nacion. Al mismo tiempo dirigió á las Cortes otra exposicion, en la que daba una ligera pero esacta cuenta de los sucesos, terminando con estas palabras. “Finalmente, la separacion de la América septentrional es inevitable: los pueblos que han querido ser libres lo han sido: la historia está llena de estos ejemplos, y nuestra generacion los ha visto recientemente materiales. Háganse pues, Señor, si deben ser, sin el precio de la sangre de una misma familia: salga el glorioso de-

creto del centro de la sabiduría, y sean los padres de la patria, los que sancionen la pacífica separacion de la América. Venga pues un soberano de la casa del gran Fernando á ocupar aquí el trono de felicidad que le preparan los sensibles americanos, y establézcanse entre los dos augustos monarcas en union de los soberanos congresos las relaciones mas estrechas de amistad, pasmando al mundo entero con tan dulce separacion." Se ignora si estas exposiciones llegaron á sus destinos; mas lo cierto es, que en el caso de haber llegado, no fueron tomadas en consideracion. No habia llegado en España, ni en México el tiempo de la conviccion, el cual para las naciones viene con mucha mayor tardanza y lentitud que para los individuos.

Viendo Iturbide que continuaba la desercion de su tropa, á pesar de las medidas que habia tomado para evitarla, y que cada dia era mayor el abandono en que quedaba, resolvió dirigirse por el Bajío de Guanajuato á las provincias del interior, en donde siempre tuvo puestas sus principales miras, y con tal objeto tomó el rumbo de tierra caliente por el Sur de Michoacan. No se engañó en sus esperanzas, porque el dia 16 de Marzo el teniente coronel D. Luis Cortazar con algunos dragones del regimiento de Moncada proclamó la independenciam en el pueblo de los Amoles, habiéndose acercado á Salvatierra en el siguiente dia la guarnicion de esa ciudad, no obstante la oposicion del comandante Reguera. Otro tanto aconteció el dia 18 del mismo mes en el Valle de Santiago, en la guarnicion de Pénjamo y en otros destacamentos inmediatos. El 19 se declaró en igual sentido el coronel D. Anastacio Bustamante en la hacienda de Pantoja, y dió órden á Cortazar para que marchase á Celaya y desde el puente le intimara al coronel D. Antonio Linares, comandante general de la provincia, que se adhiriera al plan, en cuyo caso continuaria con el mando, y en el contrario

lo entregase con la tropa que tenia en aquel punto, que consistia en un escuadron del Príncipe y algunos infantes del batallon ligero de Querétaro; mas pareciéndole á Cortazar que seria mas acertado el que antes de hacer la intimacion á Linares, se procurara ganar á la mencionada tropa, se dirigió á los sargentos del Príncipe, y sorprendiendo al centinela del cuartel, habló en las cuadras á los soldados; y cuando ya estuvo seguro de tenerlos conformes y adictos, hizo á Linares la intimacion que se le habia ordenado; mas como éste reusase admitir la propuesta que se le hacia, lo dejó preso en su misma habitacion, poniéndole una guardia de doce hombres en la puerta. Llegó á poco Bustamante con una fuerza considerable, le reiteró el ofrecimiento del mando; pero como Linares insistió en reusarlo, le dió el pasaporte que le pedia para retirarse á México, y dispuso que una escolta lo acompañase hasta Querétaro.

Luego que en la capital de Guanajuato se tuvo noticia del pronunciamiento de Bustamante, el Intendente Marañon le dió aviso al Virey, el que contestó indicando que no era de darse crédito á esa voz, lo que causó tal estrañeza y admiracion, que se andaba procurando ver una respuesta que parecia increíble, y de la que al fin lograron tener conocimiento varias personas. Añádase esta ocurrencia á todo lo que se expuso hablando de la invasion de Mina, hasta el grado de que para contrariarla, el mismo Virey desplegó tanta actividad y energía, que á toda la nacion puso en movimiento. Compárese ese empeño tan fuerte y extraordinario con la inaccion, apatia é inconducencia de lo que se disponía y ejecutaba cuando estalló la insurreccion de Iturbide en la que no marchó tropa para atacarlo, ni aun despues que se hallaba abandonado en Iguala. No obstante, se resuelve á dirigirse al interior, sin que tampoco se destinen fuerzas á perseguirlo, siendo demasiado estraño el que á pesar de la mul-

titud de pronunciamientos, que con la mayor rapidez se verificaban en la provincia de Guanajuato, no se providenciara la salida de una expedicion para sofocarlos y destruirlos, pues que no se vió venir de México ni un soldado, á consecuencia de tan ruidosos y extraordinarios sucesos. Todo fué quietud y silencio; por lo que dejo á mis lectores, el que en atencion á todo lo que se presenta por uno y por otro lado, formen las conjeturas y deducciones que califiquen mas probables y acertadas.

En el folio 153, tomo 5º de la historia que extracto se asienta: „que el 24 de Marzo marchó Bustamante á Guanajuato; pero que sin esperar su llegada las compañías del Lijero de Querétaro, de Dragones de S. Carlos y de Sierra Gorda, que estaban de guarnicion en dicha ciudad, destituyeron al comandante Yaudiola español, y proclamaron el plan de Iguala.” El que tenia el mando militar de la plaza, se llamaba D. Pedro Antonio Yandiola, hermano de D. Juan Antonio, el cual era entonces diputado en Cortes y tesorero general, y despues fué ministro de hacienda en España. Son muy obvios los motivos que persuaden el que no hubo destitucion. Estando de guarnicion dichas compañías y sujetos á la obediencia del gobierno realista, no podian proceder contra el jefe que les habia puesto la misma autoridad superior, la que era generalmente reconocida en todo el pais en que estaba gobernando; y para proceder abiertamente contra la persona á que estaban subordinados, era indispensable que se aventurasen á una rebelion ó sublevacion, la que suponía previas combinaciones y quien las dirijiese, y se pusiese al frente de lo que se iba á ejecutar; y aunque al principio no se percibieran tales miras, no sucederia lo mismo despues de que en la capital de Guanajuato se declaró y proclamó la independencía: bastando por último, el que se reflexione que un movimiento á mano armada, ejecutado por muchos individuos, no se podia verificar sin un gran-

de estrépito que se notase en toda la poblacion; y lo cierto es que hubo el mayor silencio, y todo lo ocurrido entonces se redujo á lo que se pasa á referir.

Luego que el comandante militar supo que se aproximaba Bustamante, mandó cubrir las entradas principales de la plaza con trincheras de piedra; y no habiendo tiempo para unir las y afianzarlas con mezcla, tan solo se colocaban debilmente las piedras una sobre otras: y sea porque conoció que no se podia hacer resistencia, ó porque acaso sospechó que al fin se le separaria del mando, á las tres de la tarde del 24 de Marzo montó á caballo, y tan solo con sus asistentes tomó el camino de Silao para reunirse con su paisano D. Miguel Beistequi, que á la sazón tenia la comandancia de ese lugar; mas apenas habia llegado á la orilla de la ciudad de Guanajuato, el pueblo se acercó á las trincheras, y arrojó al suelo las piedras con los gritos y algazara que acostumbra en tales casos. Esto fué lo que ocurrió en el de que se trata, lo que haciendo ver que no hubo sublevacion ni destitucion, resulta ser enteramente falso lo que se asienta en la historia mencionada.

En la mañana del 25 entró Bustamante, á cuyas fuerzas se habia ya unido D. Encarnacion Ortiz conocido por el Pachon, y situando sus tropas en la plaza mayor en forma de batalla, y puesto al frente de ellas, proclamó en alta voz la Religion, la Independencia y la Union, é inmediatamente se hizo una descarga general y se dió un repique en todas las iglesias. Dejó en sus respectivos puestos á las autoridades y empleados, sin hacer tampoco alteracion en los ramos administrativos; mas faltando ya el comandante Yandiola, era de necesidad que se llenase un hueco tan importante. Ninguno era mas acreedor á ocuparlo que el que lo hubiera destituido, porque con tal procedimiento habria contraído un mérito bien recomendable: sin embargo no lo hizo así, sino que le encargó la

comandancia al oficial D. Cayetano Montoya, que á la sazón se hallaba sumariado por datos ó sospechas de ser adicto al plan de Iturbide, lo que agregado á las convincentes razones expuestas en el párrafo anterior, pone en el último grado de evidencia el que es absolutamente falsa la destitucion de que se hace referencia en el folio ya citado.

Hizo quitar de la Alhóndiga de Granaditas las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez, que estaban colocadas en jaulas de hierro en los cuatro ángulos de dicho edificio, disponiendo que se guardaran dentro de unos cajones muy gruesos, y se les diera sepultura eclesiástica, á la que se conduxeron con mucha solemnidad. Tambien mandó destacamentos á los pueblos inmediatos para que se proclamara la independenciam, la que efectivamente se proclamó en todos ellos; y concluidas estas disposiciones salió de la ciudad al encuentro de Iturbide, el que venia para ella, y á la cual entró á mediados de Abril en la noche, elijiendo tal vez esa hora, porque la poca gente que traia estaba casi desnuda y muy indecente. Fué recibido con gozo y entusiasmo, dejando tambien sin alteracion todos los empleados y ramos; y en seguida le pasó á Montoya un oficio, manifestándole que aunque estaba muy satisfecho de sus buenos servicios, se veia en el estrecho caso de darle un testimonio de gratitud á D. Juan de Arago, que de climas tan distantes y dejando á su familia y patria, habia venido á trabajar en que se hiciera independiente la nacion Mexicana, por cuyas razones le confiaba la comandancia de Guanajuato.



CAPITULO VIII.

Descripcion del Bajio y de los límites á que se extiende la provincia de Guanajuato.

Muchas veces se ha hablado del Bajio; pero como la relacion que se hizo al principio de esta historia se contrajo á la Capital y á sus puntos inmediatos, no era entonces oportuno el detenerse acerca de un espacio tan interesante hasta ahora, que ha llegado la ocasion de verificarlo. En el centro de la República, las montañas encierran un círculo que tiene de 30 á 40 leguas de diámetro, atravesando hácia al Sur por el rio Grande, el que abriéndose una salida estrecha entre las asperezas de los cerros, ha dado fundamento para opinar ó congeturar que ese círculo ó grande espacio, fué en otro tiempo un inmenso lago cuyo fondo nivelado por las aguas, es el que formó la extensa llanura, que se conoce con el nombre de "Bajio de Guanajuato," y que es la llanura mas fértil, poblada y rica de la República Mexicana.

Se dice que es la mas poblada, porque contiene dentro de ella á toda la provincia: y para que se tenga algun conocimiento del espacio que ocupan sus poblaciones, territorios y haciendas, se señalan aquí sus límines, expresándose que por el Norte confina con el Estado de S. Luis Potosí; por el del Oriente con el de Querétaro, por el Sur con Morelia y por el Poniente con Jalisco y Aguascalientes. Su superficie abarca 1452 leguas cuadradas: su poblacion, 601,850 habitantes, siendo 63,000 los de su capital, la que se halla á los 21 grados de latitud al Norte, y á 1 grado y 47 minutos de latitud occidental. Por los límites demarcados se viene en conocimiento de la nume-

rosísima población, que comprende esa llanura; por lo que solo falta la noticia de sus mas altos y celebres montes. En las orillas del rio Grande se admira el magnífico cerro de Culiacan perfectamente cónico, el que levantando su erguida cumbre sobre todo el Bajío, y extendiendo sus grandes faldas entre diversas poblaciones, forma el punto característico de los variados aspectos que se ofrecen por todas partes, como el Popocatepel lo forma para el Valle de México.

Atravesando esta llanura de Oriente á Occidente se vé en su fondo una cordillera de Montañas; y que en su extremidad meridional se hace notable por su elevacion otra cumbre cónica, que es el Cubilete, y que hay otra montaña muy alta, la que es conocida con el nombre de Gigante. En la falda de esta sierra aparecen campos muy fértiles y bien cultivados; y caminando por un valle que gradualmente se estrecha hasta una cuesta que es la de Jalapita, se entra por una bajada rápida al fondo de un torrente conocido con el nombre de la cañada de Mafil, la que tan solo tiene agua en la estacion de las lluvias. Esa cañada ocupa una legua, y en cada uno de sus costados se hallan los edificios nombrados haciendas de beneficio de metales; y como es la entrada para la ciudad Capital, está en todas las horas del dia llena con multitud de transeuntes de recuas, que conducen los metales á dichas haciendas en carretones, y de toda especie de víveres y de pasturas de un consumo diario. Durante la insurreccion hubo en el Bajío hechos de armas que aunque eran continuos y sangrientos, no tuvieron la influencia que los pronunciamientos que con tanta rapidez y asombro secundaron el plan de Iguala en el mismo Bajío, de los que se dá una sucinta noticia en el capítulo antecedente, la que continua en el actual, que es el siguiente.

—455—
CAPITULO IX.

Motivos por los que no se refieren aqui las noticias acerca de la rapidez de los pronunciamientos que hubo por el plan de Iguala.—Procura Iturbide tener una entrevista con el general Cruz.—Luego se dirige á Silao, en donde se le agrega el Lic. Dominguez, quien desde allí continua con el carácter de su secretario.—En Leon publica el primer jefe una proclama para tranquilizar á los españoles.—La entrevista se verificó en la hacienda de S. Antonio, entre la Barca y Yurécuaro.—No se admitió la suspension propuesta por Cruz, y se indicó por Iturbide se le hiciesen entender al Virey las ventajas que resultarían de que se evitase la guerra por medio de una conciliación.—Concluida la entrevista, Cruz Dirigió al Virey una relacion de lo ocurrido, la que fué mal recibida.—Impuesto Iturbide de que Cruz se mantendría neutral, ocupó toda su atencion y fuerzas en tomar á Valladolid, S. Juan del Rio y Querétaro cuyos tres lugares capitularon.—Habiéndose extendido la revolucion por todo el Oriente y Sur de México, no le quedó al gobierno realista mas que la misma Capital y sus inmediaciones.

Iturbide salió á pocos dias de la Capital de Querétaro y se dirigió á Puebla por el rumbo de Cuernavaca; y aunque desde antes de entrar en ella venia recibiendo noticias de que se iban generalizando los pronunciamientos por el plan de Iguala, me reservo por ahora el hacer mencion de ellos por dos consideraciones. Una es, la de que siendo tantos éstos y habiéndose verificado en diversos lugares y en fechas muy distintas, su relacion debe ser bastante extensa y dilatada. La otra es, que por ser muy incierta la conducta política del general D. José de la Cruz, gobernador y comandante de la provincia de Jalisco, le interesaba al primer jefe sacarlo de esa incertidumbre, poniéndolo en el estrecho de que se decidiera por su plan; y para lograrlo se propuso tener con él una conferencia, la que Negrete proporcionó que se efectuase en la hacienda de S. Antonio entre la Barca y Yurécuaro, en lo que convino Cruz. Iturbide como se ha dicho salió de Guanajuato con direccion á Silao, en donde se le reunió el Lic. D. José Dominguez Manzo que tenia en